

I T E R
ENSAYOS

**Influencias italianas
en Andrés Bello**



Influencias italianas en Andrés Bello

Giuseppe Bartolucci

En este acucioso y documentadísimo ensayo Bartolucci muestra cuán relevante fue en Andrés Bello la influencia italiana en sus más diversos aspectos. El capítulo de la obra inédita, al cual aquí se ha dado preferencia, vierte sobre la influencia lingüística, siendo la lengua uno de los temas que Bello prefería y para los cuales tenía una especial sensibilidad. La riqueza del cuerpo de notas muestra con qué esmero y precisión el autor espigó el enorme caudal de noticias pertinentes al argumento.

Italian influences in Andrés Bello

In this detailed and highly documented essay Bartolucci shows how important Italian influence was for Andrés Belli in its most diverse aspects. The chapter of unpublished work, which has been favored here, pours over linguistic influence, being language one of Bello's favorite topics and for which he had a special sensitivity. The richness of the body of notes shows how eagerly and accurately the author worked on the enormous amount of news relevant to the plot.

**Influencias italianas
en Andrés Bello**

Giuseppe Bartolucci
Istituto Italiano di Cultura

**Introducción
de Orlando Cecchi**

Gratísimo y también novedoso resulta tocar puntos que se refieran a la presencia, influencia y acción de la italianidad en Chile. Hay pruebas de que esto no es muy común. Aún es necesario traer mucho a la superficie en la historia de este continente latinoamericano. Un estimado amigo diplomático, Primer Secretario de la Embajada Italiana en Chile, Francesco Barbaro (año 2000), me advirtió que la italiana es la segunda etnia europea en América Latina. Curioso e interesante comentario que debería generar un desafío para los investigadores. De aquí que una primera investigación sobre el tema estimula.

Se trata de un interesante ensayo en torno a la figura de Andrés Bello, de quien fuera Sub Director del Instituto Italiano de Cultura, profesor Giuseppe Bartolucci, nacido en Ancona, puerto del Adriático, y fallecido hace unos años. Es un aporte de gran valor historiográfico a la vez que literario, sobre un tema original e inédito: la influencia de la literatura italiana en la formación y en la actividad de escritor que Bello realizó y a la cual dedicó parte importante de su vida. Hasta el momento en que Bartolucci compone su trabajo, la faceta de Bello como literato, traductor y autor era casi desconocida. Por lo menos en lo que se refiere a la influencia italiana.

Andrés Bello, venezolano de nacimiento, afincado en Chile, fue cofundador y primer rector de la primera Universidad de la República de Chile, y empezó a interesarse en las letras italianas cuando vivió en el exilio, en Londres, Inglaterra.

En este acucioso trabajo, nuestro autor hace presente la gran importancia que tuvo la literatura italiana en la obra Belliana. El termino

“literatura italiana” es usado aquí en su acepción mas amplia, es decir, no solo referida a la producción en versos o en prosa -incluyendo textos teatrales y críticos- sino que también a los trabajos filológicos, lingüísticos, de historia y en general a todo tipo de producción literaria. Además, Bello demostró un gran interés por la música italiana; sobre todo la ópera. Y esto último es muy sugerente en un hombre de formación jurídica, por cuanto, como sabemos, la opera representa un espíritu epocal muy definido, cual es el de la Italia del “Risorgimento”.

Particularmente interesante resulta lo que Bartolucci indica respecto a otras actividades que Bello desarrolló, mas allá de aquellas que comúnmente la bibliografía publicada en distintos momentos sobre él nos ha señalado. Fue versado, Bello, en numerosas disciplinas, según juzga Bartolucci, pero es, quizás, su rostro de maestro y educador el que predomina. Un rol magisterial, de aquel Magisterio del cual la América Latina de esos años (y aun la de hoy) tanto necesitó y necesita. Sabemos, además, de su participación en la generación del Derecho Comparado, en el campo de las Ciencias Naturales y en el de la Crítica Teatral.

Haremos un breve alcance a su aporte, sumamente original, en el ámbito musical. La música acompañó a Bello desde la infancia puesto que su padre, además de ser abogado, fue compositor, cantante y ejecutor musical, y a esa tradición familiar permaneció fiel durante toda su vida. Intervino en la crítica de óperas como *La Sonámbula* de V. Bellini y *Lucrecia Borgia* de G. Donizetti. Incluso, en los años más tristes de su exilio en Londres, participó en la actividad concertista de Nicolás Paganini.

Esta propensión hacia la música lo impulsó a ocuparse, en varias ocasiones durante su trabajo de periodista, de las Compañías Líricas italianas que se presentaban entonces frente al público chileno. El historiador chileno Amunátegui ha sostenido que el primer artículo de presentación de una Compañía de Ópera en Chile, publicado en el Diario “El Araucano” el 18 de Diciembre de 1830, fue escrito por el propio Bello. El mismo Amunátegui, nos dice que Bello fue el crítico de la ópera “*La Cenicienta*” de Rossini, en otro artículo aparecido en el mismo diario el 26 de febrero de 1831. Así Bello se perfila como promotor y crítico de la cultura italiana en Chile.

Entre los comentarios escritos por él con ocasión de las presentaciones de Compañías de Ópera en Santiago de Chile, figuran los relativos a “*La Italiana en Argel*” y “*El Moisés en Egipto*” de Rossini, al “*Torquato Tasso*”, “*El Elixir de Amor*” y la “*Lucia de Lamermour*” de Donizetti; a “*Los Capuletos y los Montescos*”, “*La Sonámbula*”, y “*Los Puritanos en Escocia*” de Bellini. Nos dice Bartolucci que Bello, en su crítica periodística, hace presente que esta ópera fue cantada en castellano, y que esto menoscababa el resultado estético y el ritmo de la expresión musical. Sin embargo, otro historiador chileno, Eugenio Pereira

Salas, comenta que Bello habría traducido los libretos de las más importantes óperas italianas, fundamentalmente las que se representaban en Chile, en la convicción de que así ayudaba a la difusión de este género musical entre el público chileno.

Es fundamental, a tenor de nuestro autor, mostrar la impronta de las letras italianas en el trabajo de este gran latinoamericano, y de tal modo individualizar de una mejor forma los términos de las prolíficas relaciones culturales presentes ya en la época colonial entre el Nuevo Continente e Italia.

Es esta apertura a lo otro lo que mejor representa a Andrés Bello, profundamente vinculado con los otros países latinoamericanos pero, al mismo tiempo, estrictamente ligado a la cultura literaria italiana, que ha ocupado y ocupa un lugar relevante en la historia intelectual de América Latina.

En cuanto a la actividad crítica de Bello con respecto al teatro, nos dice Bartolucci que aquella debe ser directamente relacionada con su actividad como traductor; destaca, por ejemplo, la dedicación que tuvo al traducir las tragedias venecianas de Lord Byron o también el *Marin Falliero* y los *Dos Foscari*, agregando en estas dos publicaciones opiniones sobre la situación histórica política de la República de Venecia.

La presencia en él de la cultura italiana debe no ser reconocida sólo en el ámbito de la literatura y de la lingüística sino también en el de la jurisprudencia. En relación al aporte de Bello a la redacción del Código Civil Chileno, Bartolucci señala que este se inspiró en los Códigos vigentes en Italia antes de la obtención de la Unidad, suceso del siglo XIX, específicamente en el del reino de Cerdeña y en el del reino de las Dos Sicilias.

En una interpretación libre de la personalidad de Bello, observamos que el caraqueño presenta un aspecto bifronte: un frente estrecho y uno de mayor amplitud. Reconocemos en él dos quehaceres básicos: uno que se refiere a la fijación y codificación de la conducta de las personas, y otro en relación con la poética de la vida. Bello se presenta antagónico, hallándose en él, por un lado, la originalidad de un creador literario, por otro, un claro sesgo de tradicionalismo.

Nos parece que encarna la cultura del paradigma cartesiano. Este —de acuerdo al minucioso análisis de la sociedad actual del gran matemático Morris Berman, en su obra *El reencantamiento del Mundo*— es el causante de todas las calamidades de la era industrial, debido al énfasis que coloca en la intelectualización de la existencia, en oposición al hecho mismo de experimentar la realidad, de vivir la vida. Bello está en uno y otro costado.

Así, al menos, se desprende de algunas notas biográficas. Queda la sensación, aún imposible de probar, de que Bello, como todo ser huma-

no, en realidad no se desprende de su época, el siglo XIX, un siglo que presenta una feroz y dramática lucha entre la razón y el sentimiento. Bello, no escapa al fenómeno. Es tanto un codificador como un hombre de letras más integral. Es muy plausible que la influencia de su padre, haya tenido en él un resultado efectivo. El entorno privado y la circunstancia publica se entrecruzan y en este cruce la influencia italiana es en él notable.

Especial referencia merece lo que Bartolucci dice en torno al interés de Bello por el poema épico *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga. En un artículo-ensayo publicado en "El Araucano" en 1841 y vuelto a publicar en el Vol. IX de los *Opúsculos literarios y críticos* (Stgo. 1935), Bello disertó con propiedad y pasión sobre esa obra considerándola como una de las mayores epopeyas de la Edad Moderna. Reconociendo que la chilena es la única nación moderna cuya fundación fue inmortalizada en una épica, Bello exalta el valor literario y estético del poema que, entre otras, tiene la característica de que su autor, Ercilla, haya sido un protagonista de los sucesos ocurridos.

Pero también nos recuerda que la poesía épica había llegado, en Italia, a la cima más alta en el *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto, modelo que, a su juicio, Ercilla procuró imitar en su estilo "no veloz, no enfático, no retórico, fluido, sin arcaísmos y sin transposiciones artificiosas y excesivas" y en el lenguaje sencillo de sus personajes. Ercilla, dice Bello, siente el más profundo respeto y casi admiración por los guerreros indígenas, que tienen su más fiel representante en Caupolicán. Y también en esto se nota la influencia de Ariosto. En efecto, es en el *Orlando Furioso* donde nosotros encontramos exaltado el heroísmo del adversario, tal cual es en el caso de los dos héroes sarracenos -Cloridano y Medoro- y de la princesa Angélica.

La imitación de Ariosto haría de Ercilla un poeta no inferior al mismo Ariosto y a Torquato Tasso. Es oportuno y adecuado, afirma Bartolucci, revelar que Bello encuentra en el primer poema épico chileno influencias itálicas, lo cual da prueba de su profundo conocimiento de la literatura y en particular de la poesía épica y caballeresca italiana. El hecho, además, de que viera el poema de Ercilla tan ligado al modelo de Ariosto, nos hace pensar que él, consciente o inconscientemente, observaba una ligazón en el ámbito de la tradición occidental y cristiana, entre la cultura secular de la nación itálica y aquella, joven y reciente, emergida de las naciones americanas, en particular la chilena.

No nos queda, pues, sino invitar a quienes lean estas líneas a conocer el texto en italiano del libro aún inédito de Giuseppe Bartolucci, del cual hemos extraído el capítulo dedicado a las influencias italianas en los estudios lingüísticos y gramaticales del prócer de la patria.

I T E R
ENSAYOS

**Riferimenti alla letteratura italiana negli
studi linguistici e grammaticali
di Andrés Bello**

Riteniamo doveroso dedicare a questo argomento un'attenzione particolare, dal momento che i riferimenti alla letteratura italiana sono assai cospicui e numerosi nei saggi e negli articoli di carattere linguistico, filologico, grammaticale, letterario e di storia della letteratura che Bello ci ha lasciato. Esaminiamo per primi gli studi grammaticali. Bello ha esposto i risultati delle sue ricerche in tal senso, di quelle filologiche e linguistiche, in varie opere, fra cui distinguiamo tre grammatiche, alcuni articoli e saggi ed infine una monografia intitolata *Analisi ideologica dei tempi della coniugazione castigliana*, che scrisse all'età di ventinove anni e che pubblicò in Cile trent'anni dopo.

Si aggiunse inoltre la *Grammatica della lingua castigliana destinata all'uso degli americani*, che pubblicò nel 1847 all'età di sessantasei anni, lavoro che, secondo alcuni, avrebbe avuto il pregio di essere la prima grammatica di lingua spagnola elaborata sulla base di conoscenze linguistico-grammaticali in senso proprio e non di speculazioni filosofiche come era in uso. Quattro anni dopo, nel 1851, uscì a Santiago il *Compendio di grammatica castigliana, scritto per le scuole*, che fu successivamente ampliato nel 1861 e di nuovo pubblicato nel 1862.

Postumo di molti anni, venne infine pubblicato, nel 1937, un nuovo testo di grammatica castigliana trovato tra i manoscritti di Bello e che aveva fatto parte dell'archivio del suo alunno Luis Amunátegui.¹

¹ Per tutte queste informazioni vedasi: ANDRÉS BELLO: *Estudios filológicos*, Comisión Editora de las obras completas de Andrés Bello, Caracas 1954, Introduzione di Samuel Gili Gaya, ed in particolare le pagine XV - XXXI,

nonché gli *Opúsculos literarios y críticos* delle Opere Complete di Andrés Bello, Santiago del Cile, 1885; introduzione di Miguel Luis Amunátegui; ed inoltre: *La gramática de la lengua castellana por el señor don Andrés Bello*,

L'importanza degli studi grammaticali del carachegno può essere valutata sia rispetto all'influenza che essi hanno avuto nella successiva evoluzione del castigliano d'America, che nella considerazione che per essi hanno manifestato alcuni grandi linguisti e letterati, spagnoli ed ispanoamericani, come Rufino Cuervo, Pedro Henríquez Ureba e Amado Alonso. Fra di essi è degna di essere citata l'opinione di Alonso per cui la grammatica belliana non sarebbe un "monumento di museo" ma un pensiero vivo e valido.

In questo senso potremmo riconoscere con Alonso nell'opera grammaticale di Andrés Bello i due punti di maggiore interesse: la sua visione della lingua in base alla quale il linguaggio e la sua storia sono opere dell'uomo, prodotte dal suo ingegno e dal suo agire. La lingua non era pertanto piú vista come qualcosa di naturale e conseguentemente immutabile ed inevitabile, ma come fenomeno storico e culturale.²

Merito indiscusso di Bello è inoltre quello di aver preservato l'unità e la purezza dell'idioma spagnolo in America, che sembrava allora minacciato da numerosissimi neologismi e da varie modificazioni lessicali e sintattiche che tendevano a trasformarlo in un insieme di dialetti di origine spagnola, veri e propri embrioni di lingue future che con il tempo avrebbero prodotto in America la formazione di nuove lingue, così come avvenne del latino nell'epoca medievale.³

di SANDALIO LETELIER in *Suscripción de la Academia de Bellas Letras...*, pags. 53-62; nonché: ANDRÉS BELLO: *Temas de historia y geografía*, edito dalla Commissione editrice delle Opere Complete di Andrés Bello, Caracas, 1957, con l'Introduzione di Mariano Picón-Salas.

² Confrontisi con MARCO FIDEL SUÁREZ: *Estudios Gramaticales. Introducción a las obras filológicas de don Andrés Bello, con una advertencia y noticia bibliográfica de don Miguel Antonio Caro*. Colección de escritores castellanos, Madrid 1885; EUGENIO ORREGO VICUÑA: *Noticia preliminar de la tercera edición in Andrés Bello*, pags. 9-13, e 61-62; *El imperio espiritual de Bello* di JOSÉ LORETO ARIZMENDI in *Cuarto libro de la semana de Bello en Caracas*, pags. 23-24. Infine: *Don Andrés Bello y la Real Academia española* di ALFREDO MATUS in *Homenaje a don Andrés Bello*, pag. 57-80, ed in particolare: "Es así como, en esfuerzo titánico, se propone un proyecto cultural que queda claramente definido en el *Prólogo*: "Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes". Bello teme que "la avenida de neologismos de construcción que inunda y enturbia mucho de lo que se escribe en América" termi-

ne por transformar al idioma "en un a multitud de dialectos irregulares, licenciosos y bárbaros, embriones de idiomas futuros...". Y agrega fehacientemente que ése ha sido su propósito: "Sea que yo exagere o no el peligro, él ha sido el principal motivo que me ha inducido a componer esta obra...".

El proyecto vital se concreta aquí en la elaboración de una gramática, para conservar la unidad lingüística hispánica, y no simplemente hispanoamericana.

³ MATUS, *op. cit.*, pags. 60-63 e 76-79. In particolare: "Sólo que la propaganda lingüística no suele hacerse en forma de persuasión oratoria, sino mediante la enseñanza de la gramática, los estudios doctrinales, los diccionarios, la difusión de buenos modelos, el comentario de los autores clásicos, o bien inconscientemente, mediante el eficaz ejemplo que se difunde en el trato social o en la creación literaria. Cabalmente todo lo que realizó Bello. Orientar la lengua no es orientar su desarrollo; por el contrario, es canalizarlo según los modos tradicionales en que ella consiste. Esto, Bello lo intuyó con audacia: "... no es un purismo supersticioso lo que me atrevo a recomendar". Claro; se trata de ser fiel a la tradición, pero -repetámoslo una vez más- con la única fidelidad digna, la que reconoce que aceptar unos modos tradicionales implica proyectarlos, supearlos y no cristalizarlos".

Altro aspetto interessante della teoria belliana fu l'affermazione per cui la forma linguistica da prescegliere, imitare e diffondere era quella degli ambienti cittadini colti, evitando la volgarità triviale, da una parte, e l'affettazione stonata ed elitistica dall'altra.

Tesi, questa, che fu molto importante nel quadro storico, culturale e linguistico ispanoamericano degli anni attorno alla metà dello scorso secolo, e che concorda in alcuni punti con quella del Manzoni nella definizione del modello della lingua italiana.

Lo spagnolo propugnato da Bello non coincideva però necessariamente con quello parlato nella penisola iberica, e più precisamente nella Castiglia, come veniva ritenuto sulla base di criteri ancora colonialistici, frutto di una visione ormai superata politicamente ma perdurante in campo culturale. Ciò in quanto il modello di spagnolo di Bello, che potremmo quasi chiamare di "spagnolo generale", e che doveva continuare ad unire linguisticamente tutte le nazioni di origine e di lingua spagnola del mondo, non viene da lui identificato in nessuna determinata varietà regionale sia di Spagna che dell'Ispanoamerica.

La misma historia de la lengua se ha encargado de demostrar la eficacia de esta acción, la validez de este magisterio o *propaganda*, como la llamaba Menéndez Pidal. A los cinco años de la llegada a Chile, Bello publica sus *Advertencias sobre el uso de la lengua castellana, dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela*. Allí, por ejemplo, critica la tendencia a transformar en diptongos las dos sílabas de los verbos *caer, oír* y otros. A pesar de los ataques de Sarmiento, que lo llamó "retrógrado absolutista", "la juventud de Chile y de la Argentina reaccionó, abandonando la acentuación "caér", "oír", etc. para seguir la acentuación etimológica propia de la lengua común...".

Pero, tal vez, el ejemplo más saliente de la eficacia de la acción educadora de Bello, en el campo lingüístico, haya sido, como lo cree Menéndez Pidal, la erradicación del *voseo*. "En las mismas *Advertencias* de 1834 censuraba Bello el empleo del pronombre *vos* y recomendaba el uso del *tú* y del *usted*, materia sobre la cual volvió a insistir en otras ocasiones, como la cosa que más distanciaba la lengua conversacional en una gran parte de América (Chile, Argentina, Guatemala, etc.) respecto de otra (México, Perú, Bolivia) y, respecto de España. Aquí los efectos de la corrección fueron notables. Hacia 1890 la escuela chilena, siguiendo las enseñanzas de Bello, había conseguido que el *tú* predominase sobre el *vos* en la clase culta de la sociedad; veinte años después, el *voseo* había desaparecido por completo de la clase media y se estaba perdiendo aun en la cla-

se obrera. Los trabajadores de Santiago, observaba un sabio lingüista alemán (Lenz), se tratan de *usted*, aunque a veces cuando se acaloran en disputa echan mano del *vos*. Ochenta años habían bastado para traer a la uniformidad un uso de los más difíciles de mudar, porque se extiende a todo el trato social de cada instante, y porque su alteración conmueve las fibras más sensibles de la intimidad familiar". Inoltre vedasi: *Vigencia de las ideas lingüísticas y gramaticales de don Andrés Bello* di AMBROSIO RABANALES in *Homenaje a don Andrés Bello*, pag. 81-103, ed in particolare: "Si Bello se hubiera limitado, con sentido puramente práctico, a mostrar el uso que la gente instruida de su tiempo hacía de la lengua española, para que sirviera de modelo a los hispanoamericanos que quisieran hablarla "correctamente", no estaríamos ahora rindiéndole homenaje por sus obras gramaticales: "las hojas de su (Gramática) estarían hoy secas y marchitas", como apunta Rosenblat. Felizmente, y sin proponérselo, hizo mucho más que eso: elaboró, para enfocar, analizar, describir y explicar dicho uso, una verdadera *teoría lingüística* -que va más allá de lo meramente gramatical-, con postulados (no siempre explícitos) tan certeros que no sólo tienen validez hoy, después de 134 años, sino que es lícito pensar que la tendrán perennemente. Es al Bello teórico, pues, más que al práctico, al Bello sobre todo del "Prólogo" y de las "Notas" de su obra maestra, al que estoy ofreciendo mi modesto homenaje de emocionada admiración.

Il venezolano pensava infatti, anticipando i tempi e gli attuali orientamenti in materia, che il Messico o l'Argentina o il Cile, e così via, avessero lo stesso diritto della Castiglia o dell'Andalusia di partecipare alla formazione di questa unica lingua di uso, soprattutto per quanto riguardava l'accettazione delle innovazioni.

Bello fondava la sua teoria, che ha indubbiamente un gran sapore di modernità, soprattutto sul fatto che alcune forme linguistiche scomparse o quasi estinte in Spagna erano e sono ancor oggi totalmente in uso in America, dimostrando così la loro piena validità in quanto precedenti esattamente dalla stessa matrice.⁴

Agli studi linguistici devono essere collegati quelli relativi alla letteratura medievale, che egli iniziò a Londra, prima nella famosa biblioteca esistente nella casa di Francisco Miranda e successivamente nelle lunghe ore trascorse nel "Museo britannico".

Le riviste *Biblioteca Americana* e *Repertorio Americano* contengono vari scritti relativi alle letterature medievali europee ed in particolare alla formazione delle lingue romanze.⁵

A questo proposito vale la pena di ricordare il garbato dibattito intercorso fra lo stesso Bello e lo studioso ed accademico statunitense George Ticknor. Quest'ultimo aveva pubblicato nel 1849 a New York una *Storia della letteratura spagnola* in tre volumi, scritta naturalmente in inglese, in cui aveva negato la validità della tesi sull'assonante che

⁴ EUGENIO ORREGO VICUÑA *Andrés Bello* pag. 267-268, ibidem pag. 308 e 311-312.

⁵ Per tutte queste notizie vedasi *Andrés Bello* di MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI in *Suscripción...*, pag. 22 e 27-28; ed inoltre, pag. 282, in particolare: Escribía Bello: "El mayor mal de todos, y el que, si no se ataja, va a privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje común, es la avenida de neologismos de construcción que inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en la América; y alterando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que, durante una larga elaboración, reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso periodo de la corrupción del latín. Chile, el Perú, Buenos Aires, México, hablarían cada uno su lengua, o por mejor decir, varias lenguas, como sucede en España, Italia y Francia, donde dominan ciertos idiomas provinciales, pero viven a su lado otros varios oponiendo estorbos a la difusión de las luces, a la ejecución de las leyes, a la administración del estado, a la unidad nacional. Una lengua es como un cuerpo viviente: su vitalidad no consiste en la constante identidad de elementos, sino

en la regular uniformidad de las funciones que éstos ejercen; y de que proceden la forma y la índole que distinguen al todo". "Hay locuciones castizas -se lee en el prólogo- que en la Península pasan hoy por anticuadas, y que subsisten tradicionalmente en Hispano-América, ¿por qué proscribirlas? Si, según la práctica general de los americanos, es más analógica la conjugación de algún verbo, ¿por qué razón hemos de preferir la que caprichosamente haya prevalecido en Castilla? Si de raíces castellanas hemos formado vocablos nuevos, según los procederes ordinarios de derivación que el castellano reconoce, y de que se ha servido y se sirve continuamente para aumentar su caudal de voces, ¿qué motivo hay para que nos avergoncemos de usarlos? Chile y Venezuela tienen tanto derecho, como Aragón y Andalucía, para que se toleren sus accidentales divergencias, cuando las patrocina la costumbre uniforme y auténtica de la gente educada. En ellas se peca mucho más contra la pureza y corrección del lenguaje que en las locuciones afrancesadas de que no dejan de estar salpicadas hoy día aun las obras más estimadas de los escritores peninsulares".

Bello aveva sostenuto in un saggio scritto nel 1827 sul *Repertorio Americano*.

Bello rispose a Ticknor con una serie di articoli pubblicati sugli *Annali* dell'Università del Cile nel 1852, dove, pur elogiando l'opera del nordamericano, ribadiva le sue convinzioni riguardo ai punti controversi. Lo stesso Ticknor dovette più avanti riconoscere l'importanza degli studi e delle tesi di Bello nel campo della storia della lingua spagnola e delle altre lingue romanze. Citiamo quest'episodio per sottolineare il livello di internazionalità assunto dagli studi di Bello ed i riconoscimenti raggiunti in questo settore.⁶

Il testo in cui Bello espone più nettamente ed ampiamente i suoi principi di linguistica applicata, basandosi sullo studio delle lingue e letterature medievali romanze e sulla dissoluzione del latino come lingua parlata, porta il titolo di *Principi di ortologia e metrica della lingua castigliana*.⁷

Venne edito per la prima volta a Santiago nel 1835, uscì successivamente a Caracas nel 1844, e poi nella stessa Santiago nel 1850 e nel 1859.

Il volume che, come dice Bello nella prefazione, si propone di correggere certi "vizi peculiari di pronuncia", sostenendo che "è indispensabile in ogni luogo lo studio dell'ortologia a coloro che si propongono di parlare con correttezza", si divide in tre parti. Nella prima si trattano i suoni elementari delle parole, oggi diremmo i fonemi, nella seconda i loro accenti, nella terza, le loro quantità e tempi.

Altri saggi di Bello su questi argomenti, e che meritano qui di essere citati, sono quello sulla differenza tra le lingue latina e greca da una parte e le lingue romanze dall'altra, riguardo agli accenti e quantità delle sillabe, apparso a Londra nella *Biblioteca Americana* nel 1823; quello sull'uso antico della rima assonante nella poesia latina medievale e in quella francese, pubblicato sempre a Londra, nel *Repertorio Americano*, nel 1827 (già citato a proposito del dibattito con il Ticknor); quello dedicato al ritmo latino barbaro, pubblicato postumo nelle *Opere Complete di Andrés Bello* da Miguel Luis Amunátegui; e quello, anch'esso pubblicato postumo nel 1866 negli *Annali* dell'Università del Cile, sulla teoria del ritmo e del metro degli antichi. Altri saggi ed appunti da ricordare sono quelli dedicati alla "versificazione romanza", alla rima,

⁶ Per quanto riguarda il dibattito con il Ticknor vedasi, sempre dell'ORREGO VICUÑA, *op. cit.*, le pagine 177 e 313; di FEDERICO ALVAREZ: *Labor periodística de don Andrés Bello*, pag. 105, ed infine, di MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Don Andrés Bello*, pag. 23.

⁷ Vedasi: ANDRÉS BELLO: *Prólogo de la edición de 1835 in Principios de la ortología métrica de la lengua castellana*, inserita in:

Estudios filológicos, pag. V, ed in particolare: "Como no hay pueblo, entre los que hablan un mismo idioma, que no tenga sus vicios peculiares de pronunciación, es indispensable en todas partes el estudio de la *Ortología* a los que se proponen hablar con pureza; pues no basta que sean propias las palabras y correctas las frases, si no se profieren con los sonidos, cantidades y acentos legítimos.

all'origine delle "varie specie di verso usate nella poesia moderna", al "ritmo accentuale e sulle principali specie di verso nella poesia moderna", tutti pubblicati postumi da Miguel Luis Amunátegui, così come le *Note di metrica storica latina e romanza*, le *Note sulla versificazione latina*, le *Note su Berseo*, e le *Note su Boscán*.⁸

La produzione di questi saggi, rielaborati e pubblicati nel periodo cileno ma scritti o almeno abbozzati in quello londinese, induce ad una riflessione.

Indubbiamente le frequenti visite che soprattutto nei brumosi inverni londinesi Bello faceva alla biblioteca del Museo britannico ebbero sostanzialmente un carattere erudito. Non bisogna però dimenticare che quelli erano gli anni della fioritura del romanticismo che, come tutti sappiamo, vedeva nelle origini medievali e cristiane dell'Europa le radici della cultura europea, nel suo complesso, e delle varie configurazioni nazionali che la compongono.

Questa concezione, come si sa, fece sì che i romantici vedessero nelle società romano-barbariche e cristiano-medievali la prima formazione dei popoli che sorsero nel mondo germanico ed in quello latino.

Bello conosceva senz'altro lo Schlegel e gli altri grandi scrittori e poeti romantici, e risentì l'influenza del romanticismo che lo spinse a rivolgere particolare attenzione alle opere della letteratura medievale germanica, latina e celtica, in stretta connessione fra gli studi linguistici e quelli più esplicitamente letterari.

I biografi hanno addirittura rinvenuto le schede di Bello nella biblioteca del Museo britannico, che si conservano dal 1814 col suo nome e dal 1820 con nome e indirizzo.

In quelle aule trascorse le ore più difficili, assillato da problemi economici e familiari, quando, come è stato detto, aveva a volte soltanto un po' di pane per l'alimentazione di tutto il giorno e spesso portava con sé i suoi 'figli perchè si riscaldassero al calore del caminetto del vestibolo della stessa biblioteca.⁹

Le note trascritte sono numerosissime. Ciò che più ci interessa è che sono spesso riferite ad autori italiani o comunque appartenenti alla nostra cultura.

Basti dire che vi si dimostra un'ampia conoscenza delle opere di Scipione Maffei, del Crescimbeni e del Muratori, autori che quasi

⁸ Per tutte queste notizie vedasi: ANDRÉS BELLO: *Opúsculos literarios y críticos*; ANDRÉS BELLO, *Estudios filológicos*; *Antología de Andrés Bello*, a cura di ROQUE ESTEBAN SCARPA, Santiago de Chile 1970; e, sempre di Bello, *Temas de historia y geografía*.

⁹ Per queste notizie vedasi: *La incomprendida escala de Bello en Londres* di

RAFAEL CALDERA in "*Primer libro de la semana de Bello en Caracas*", pags. 24-41 ed anche ARTURO FONTAINE AL DUNATE: *Andrés Bello, formador de opinión pública*, in *Homenaje a don Andrés Bello*, pags. 33-40; nonché WALTER HANISCH ESPINDOLA: *Tres dimensiones del Pensamiento de Bello: religión filosofía, historia*.

sicuramente leggeva nel testo originale italiano o, per quanto concerne altri autori, a volte in latino. Bello, poliglotta, conosceva il greco ed il latino, l'italiano, il francese, il portoghese e l'inglese.

Per avere un'idea della presenza degli autori e della cultura italiana basterebbe dire che, ad esempio, Guittone d'Arezzo viene citato al meno due volte nei saggi suddetti, seguito da Leone Allacci, che viene menzionato quattro volte, Dante Alighieri ugualmente quattro, l'Ariosto tre, Petrarca sei, il Tasso cinque, Crescimbeni ben dieci volte, ed il Muratori addirittura venti volte.

La preferenza rivolta a letterati e storici come il Crescimbeni ed il Muratori può essere spiegata con l'accostamento di stampo prevalentemente grammaticale con cui Bello si rivolge alla problematica linguistico-letteraria. Altri autori italiani appaiono inoltre frequentemente citati, come il già ricordato Maffei, tre volte, l'Alfieri, il Castelvetro, il Pignotti ed altri almeno una volta.¹⁰

Per quanto riguarda la produzione in latino, San Pier Damiani viene citato almeno cinque volte e non manca la presenza di letterati dell'epoca medievale come Teodulo, Landolfo di Milano ed altri come Paolo Diacono.¹¹

Ma a che proposito riferisce Bello i nomi ed a volte alcuni passi dei nostri autori? Possiamo prendere ad esempio il saggio già citato, dedicato al ritmo accentuale.

Nella trattazione del verso giambico tetrametro catalettico in uso in alcune composizioni medievali ed imitato dalla versificazione greca e latina malgrado la perdita sopraggiunta della durata delle sillabe, Bello cita il caso della parafrasi dei Vangeli chiamata *Ormulum* dal suo autore, tale Orm o Ormin che si ritiene sia vissuto in Inghilterra sotto il regno di Enrico II.¹²

Bello nota che in quell'opera, secondo la testimonianza di Tyrwhitt nel suo saggio sulla versificazione di Chaucer, il verso si divide costantemente in due parti, una di otto sillabe che termina con la sdrucchiola, e l'altra di sette, che termina invece con la voce grave. A questo punto rileva che lo stesso meccanismo si può osservare in alcuni dei versi del *Contrasto* (che Bello definisce "Idillio" o "Canzone dialogata") di Ciullo d'Alcamo, (a proposito del quale il caracegno ricorda trattarsi di un poeta siciliano della fine del secolo XII), composizione che egli aveva conosciuto in quanto inserita nella collezione di antiche poesie italiane raccolte da Leone Allacci.¹³ Nell'abbandonare l'analisi sulla definizione del nome del poeta data da

¹⁰ Vedasi: *Índice de autores citados*, a cura di MARÍA ROSA ALONSO in: ANDRÉS BELLO "Estudios filológicos", pags. 549-557.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Idem*, pag. 502.

¹³ *Ibidem*.

Bello, sia in questa che in altre composizioni (sempre Ciullo e mai Cielo o Cello), e tralasciando di discutere sulla individuazione del contesto storico letterario (collocato alla fine del secolo XII invece che nella prima metà del XIII, come alcuni riferimenti storici inclusi nel testo ci documentano) cercheremo di capire perché Bello si riferisca in questo saggio all'antico poeta siciliano.

Orbene egli sostiene che ogni strofa del *Contrasto* consta di cinque versi, i primi tre di quindici sillabe, suddivisi in due parti di cui la prima con terminazione sdrucchiola, e gli altri due apparentemente decasillabi come quelli che, dice Bello, composero poi Dante e Petrarca.¹⁴

Lasciamo stare qui la definizione di decasillabi a proposito dei versi di Dante e Petrarca –riguardo ai quali probabilmente Bello confuse l'endecasillabo che potremmo chiamare regolare con quello che in apparenza può sembrare decasillabo (ricordiamo che lo spagnolo non conosce l'apostrofo)–, e torniamo al nostro Ciullo di cui Bello cita i versi:

*Rosa fresca aulentissima, ch'appari in ver l'estate,
le donne te disiano pulcele e maritate...
Tu non mi lasa vivere ne sera ne maitino...
Molte sono le fémine ch'hanno dura la testa.*¹⁵

Il riferimento a Ciullo ed al suo *Contrasto*, ovvero alla composizione lirica considerata la piú antica della nostra storia letteraria, ritorna anche in altri saggi dello stesso Bello, come quello già citato dedicato alla *Origine delle varie specie di verso*, ove sostiene che due metri opposti nella loro natura, come il trocaico e il giambico, produssero, quando si perse la differenza fra le sillabe larghe e quelle brevi nella pronuncia di entrambi i metri, cadenze molto simili.¹⁶

¹⁴ *Ibidem*. In particolare vedasi: "El yámbico tetrametro cataléctico fue también imitado en las lenguas modernas, como ya lo observó Mr. Tyrwhitt, que, en su ensayo sobre la versificación de Chaucer, refiere a dicho metro la del *Ormulum*, paráfrasis de los evangelios por un tal *Orm u Ormin*, que se cree haber existido hacia el reinado de Enríque II de Inglaterra. En esta obra el verso se divide constantemente, como en aquella especie de yámbicos en dos miembros, el uno de ocho sílabas, que termina en voz aguda o esdrújula, y el otro de siete, que termina constantemente en voz grave; y el propio mecanismo se puede observar en una parte de los versos del idilio o canción dialogada de Ciullo de Alcamo, poeta siciliano de fines del

siglo XII, inserta en la colección de antiguas poesías italianas de León de Allacci". E di seguito "A la verdad, puede dudarse si los sicilianos quisieron imitar con tales versos los trocaicos griegos o los yámbicos latinos. Las cesuras y acentos de los unos y de los otros eran absolutamente semejantes; pero lo que hace más difícil de resolver esta cuestión es que los sicilianos tuvieron casi tanta comunicación con los griegos como con los latinos. En los otros pueblos meridionales de Europa, no puede ofrecerse la misma duda, porque en ellos fue infinitamente superior la influencia de la lengua y la literatura del Lacio.

¹⁵ *Idem*, pag. 502. V.

¹⁶ *Idem*, pag. 440.

Cita ad esempio la *Parafrasi del Cantico dei Cantici* di Michele Psello, seguendo la traccia dell'imitazione dell'uno o dell'altro di questi due metri, giacché ormai si trattava della stessa cosa; torna a menzionare, anche in questo caso, Ciullo d'Alcamo e riferisce esattamente gli stessi versi.¹⁷

Ad onor del vero occorre aggiungere che Bello sembra successivamente prendere la distanza da questa interpretazione, introducendo perlomeno alcuni dubbi in proposito. Ciò avviene quando, nelle già citate *Note di metrica storica latina e romanza*, riferendosi al Crescimbeni¹⁸ ricorda come questi avesse sostenuto che la versificazione di Ciullo non aveva nulla a che vedere con quella dei greci, come aveva affermato il Colocci.

È interessante rilevare che in questa nota egli riferisce ampiamente la tesi del Crescimbeni, secondo la quale i versi di Ciullo non sarebbero altro che sciolti ottosillabi sdrucchioli e settesillabi rimati senza sdrucchioli, tre di ogni specie, alternandosi, e due endecasillabi.

E, sempre basandosi sul Crescimbeni, ricorda come quel poeta dell'Arcadia avesse rilevato che anticamente scrivevano due versi come se fossero uno, ovvero un unico verso formato dall'unione di due, portando a questo proposito vari esempi tra cui quello dell'edizione ubaldiniana dei sonetti del Petrarca, che sarebbero stati stampati in quel modo perché così li avrebbe composti lo stesso autore.¹⁹

A questo proposito Bello cita altri versi dello stesso tipo tratti da altre antiche composizioni medievali italiane, raccolti nella già menzionata collezione di Leone Allacci, fra i quali i seguenti:

*Fa ben quando sé giovane, che poi inveccherai,
le buon fatti e ditti óttimi ad altri insegnerai,
lo bene sempre séquita, quando tu fatto l'hai,
e di te quello dícase, che d'altri tu dirái.*²⁰

Sempre sullo stesso argomento cita anche il verso:

*Virgo beata, ayútami, ch'io non perisca a tórto.*²¹

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ ANDRÉS BELLO: *Notas de métrica histórica. latina y romance in Estudios filológicos*, págs. 519-520, e precisamente "Cree Crescimbeni que la canción de Ciullo no tiene nada que ver con la versificación de los griegos, como pensó Colocci; y la resuelve en versos sueltos octosílabos esdrújulos y versos rimados de siete sin esdrújulos, tres de cada especie, alternando, y dos en decasílabos.

Dice que antiguamente se escribían dos

versos como uno, y aun se imprimían; de lo que cita varios ejemplos; entre otros, los sonetos del Petrarca, que, en la edición de los Ubaldinos, fueron todos impresos de esta manera, porque así los escribió el autor.

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ ANDRÉS BELLO: *Del ritmo acentual y de las principales especies de versos en la Poesía moderna*, in *Opúsculos literarios y críticos*, pag. 46.

²¹ *Ibidem.*

Riteniamo opportuno a questo punto ricordare che Andrés Bello, nel rilevare la ripresa di metri e di moduli della poesia italiana da parte degli autori spagnoli, giunge a dire che “è necessario andare alla lingua toscana per trovare modelli perfetti delle strofe in cui l’ottosillabo si combina con il tetrasillabo”, e cita a questo proposito una lirica di Fulvio Testi:

*Io credéa che in queste sponde
sempre l'onde
gisser límpide ed amene;
e che qui soave e lento
stesse el vento,
e che d'ór fusser l'arene.
Ma vagó lungi dal vero
il pensiero
in formár si bello il fiume:
or che in ríva a lui mi seggio,
i ben veggio
il suo vólto e il suo costume.*²²

I dubbi che Bello si pone riguardo al fatto che i siciliani (non sappiamo qui se Bello usasse questo termine in senso proprio o secondo la definizione storico-letteraria) avessero voluto imitare, con tali versi, i trocaici greci e i giambici latini, debbono appoggiarsi sulla constatazione che i siciliani ebbero con i greci quasi la stessa comunicazione e gli stessi contatti che con i latini.

Per quanto riguarda altri popoli dell’Europa meridionale, dice Bello –e non c’è dubbio qui che con questo termine egli si riferisse essenzialmente all’Italia, alla penisola iberica e alla Francia meridionale–, non può invece porsi lo stesso dubbio, giacchè in essi l’influenza della lingua e della cultura latina fu incomparabilmente superiore a quella greca.²³

²² ANDRÉS BELLO: *De las estrofas*, in *Estudios filológicos*, pag. 212. Riguardo alla menzionata ripresa dei moduli e dei ritmi italiani da parte degli spagnoli, vedasi in particolare: “Estílanse en las composiciones que se destinan al canto estrofas varias de octosílabos o de versos menores, divididas en dos partes, terminadas una y otra en dicciones agudas, que riman forzosamente entre sí:

No véngas, dulce sómbra/de mi adorádo duéño,
a hermoséar mi suéño/para volár con él./Mi
lábio ¡ay Diós! te nómbra: /pero despiérto, y
págo /caro el fugáz halágo /con un dolór cruél.

En estas composiciones estróficas es preciso señalar distintamente el ritmo; calidad que falta en:

Dichas que les robó,/Píntame los martirios,
Píntame los rigores.

Es frecuente en ellas la intercalación de esdrújulos, en parajes simétricos, tomada de la poesía italiana. Los esdrújulos no riman:

La historia, alzando el velo/ que lo pasado
oculta, /entregó a tu desvelo /bronces que el arte
abulta/y códices y mármoles /amiga te mostró.

Ci si permetta a questo punto una digressione critica, con la quale non usciremo però molto dal contesto in cui ci stiamo muovendo.

Ci pare, innanzi tutto, che Bello non avesse del tutto chiara la differenza tra poeti "siciliani" propriamente detti, ovvero originari dell'isola (come lo stesso Ciullo ed alcuni degli autori della cosiddetta "Scuola siciliana" fiorita nella "Magna curia" di Federico II di Svevia, come Iacopo da Lentini), e quelli che vennero definiti tali in quanto appartenenti a quell'indirizzo letterario.

Ci riferiamo a quegli autori che, pur non essendo nati in Sicilia, aderirono a quel modello poetico e linguistico, sia perchè appartennero alla già menzionata "Curia federiciana", come Rinaldo d'Aquino e Pier delle Vigne, sia perchè seguirono quell'esempio, come Enzo re di Sardegna, i cosiddetti poeti siciliano-toscani, etc.

L'osservazione mossa da Bello può essere infatti ritenuta fondata soltanto nel primo caso, e cioè in quello dei siciliani veri e propri, avendo l'isola mantenuto fortissimi legami con la greicità ellenistica prima e bizantina poi, fino all'occupazione araba, legami che decadde soltanto dopo la conquista normanna che unì definitivamente l'isola all'Italia meridionale. Lo stesso non potrebbe dirsi invece riguardo ad altri autori che, più che siciliani, dovremmo definire "pre-toscani", riferendoci alla produzione letteraria nei vari volgari italiani anteriore a quella toscana soprattutto stilnovistica.

Lasciamo però da parte questo dibattito e veniamo invece alla tesi di fondo che, malgrado i dubbi, Bello sembrerebbe non voler abbandonare, cioè quella di una imitazione da parte dei poeti "siciliani" del verso giambico e trocaico della metrica greca e di quella latina ormai assimilati, data l'uguaglianza della durata delle sillabe.

Vogliamo dire che in realtà Bello non ha elaborato in questo caso una tesi di sua creazione, ma ha ripreso facendola sua, come egli stesso dice nelle già citate note, una affermazione del Colocci. Ciò risulta di grande importanza, perchè lo stesso Bello, seguendo la tesi del Colocci e malgrado i dubbi, ha poi esteso tale interpretazione a gran parte della lirica medievale, compresa quella in lingua inglese.

A prima vista quanto è stato detto potrebbe sembrare alquanto azzardato, ma la lettura dei saggi filologici di Bello non lascia alcuna incertezza in proposito.

In altre parole quella che per il prelato e letterato di Iesi era stata sostanzialmente una interpretazione relativa alla lirica già ricordata (che egli ci ha tramandato, forse in parte rielaborandola e modificandola com'era in uso a quel tempo), viene assunta da Bello ed estesa, seppur con alcune titubanze, su un piano molto più vasto.

Fra tutti gli autori italiani il più citato nell'opera filologica e linguistica di Bello è però senz'altro, come già abbiamo avuto modo di

dire, Ludovico Antonio Muratori, menzionato ben venti volte²⁴, di cui quattordici nel testo e le altre nelle note. Vi è però una sostanziale differenza fra i riferimenti ad autori come Colocci, Crescimbeni e Maffei, di cui si prendono in considerazione o addirittura si fanno proprie le tesi, e quelli riguardanti il Muratori.

Le opere del grande storico e studioso vissuto a cavallo tra il secolo XVII e il XVIII servono infatti a Bello per poter conoscere, attraverso di esse, una vasta messe di autori e di opere del medioevo italiano, espresse in volgare o in latino. Possiamo quindi dire che Bello abbia attinto profusamente dalle pagine del Muratori, da lui conosciute fin dal primo periodo londinese, facendone ampiamente tesoro, come egli stesso ha più volte riconosciuto.

Attraverso il Muratori, Bello poté giungere ad autori dimenticati e conosciuti quasi soltanto dagli specialisti, come Auperto, abate di San Vincenzo del Volturno, che nel *Cronicon Vulturense* inserì una vita in prosa dei Santi padri Tasone e Tatone, in cui sono presenti alcuni passi in versi assonanzati. Lo stesso si può dire di un poema storico in onore di Sant' Appiano, dell'epitafio dedicato a San Gebeardo, arcivescovo di Ravenna, conservato in una cronaca anonima del secolo XIII, dell'inno *Ad perennem vitam* di San Pier Damiani, di Godofredo da Viterbo, nel "Panteon", e delle opere del monaco benedettino Donizone, soprattutto. *La Vita della contessa Matilde*; composizioni, queste citate tutte per dimostrare la presenza di versi assonanti nella latinità medievale.²⁵

Dal Muratori, Bello trae anche altri esempi a prova di che i versi senari giambici della latinità medievale portavano spesso l'accento nella terzultima sillaba: cita a questo proposito nel suo saggio sull'origine delle varie specie di verso, i canti in latino della guarnigione di Modena quando quella città era assediata dagli ungheresi, quelli del poema detto *Della Morte di Carlomagno*, ed altri.

Possiamo quindi tranquillamente sostenere che le pagine del Muratori, soprattutto quelle delle *Antiquitates italicæ*, sono risultate estremamente importanti per la formazione dell'opera filologica, grammaticale e linguistica di Andrés Bello.

Non vorremmo però che si pensasse che il venezolano abbia visto in Muratori un semplice raccoglitore di notizie, testi ed autori, per quanto importante possa apparire questa ricopilazione per giungere ad una conoscenza più approfondita della versificazione medievale in latino, in volgare italiano o nelle altre lingue romanze.

Vi è infatti un aspetto dell'opera del Muratori che riveste particolare significato nella lettura fatta da Bello. Questo si riferisce alla formazione della rima, intesa nel senso proprio del termine.

²⁴ Cfr.: *Índice de autores citados*, pag. 554. a la ortología y métrica de Bello in *Estudios*

²⁵ Per queste notizie vedasi: *Introducción filológicos*, ed *Opúsculos literarios y críticos*.

Bello ricorda, nel suo saggio dedicato per l'appunto alla rima, che Muratori nel capitolo XL delle sue *Antiquitates italicæ* rileva che, già nei secoli III o IV dell'era cristiana, cominciarono a prodursi composizioni liriche in latino in cui la rima appariva costantemente e non come un ornamento casuale. L'affermazione del Muratori appariva pertanto assai importante, in quanto dimostrava che l'uso della rima non era stato introdotto nell'Europa latina dagli arabi, e tanto meno dagli invasori germanici, dal momento che i più antichi poemi delle letterature germaniche, anglosassoni e celtiche risultano sempre privi di quell'ornamento.²⁶

Bello esamina, a questo punto, anche le tesi contrarie, quale quella per cui la conoscenza che abbiamo delle letterature germaniche, sassoni e celtiche è troppo scarsa per poter emettere un giudizio sicuro in merito e quella per cui in nessun caso si può paragonare la produzione in quelle lingue ancora barbare con quella espressa in quel latino che era allora l'idioma colto dell'occidente.

Ricorda inoltre il venezolano che neppure potrebbe risultare del tutto peregrina l'ipotesi che celti o germanici di recente convertiti abbiano adornato la versificazione ecclesiastica, dal momento che di questa essenzialmente si tratta, con la rima derivata dalla loro tradizione poetica orale. Bello richiama anche la possibilità che la stessa rima possa essere giunta in Europa dall'Asia, dove essa è antichissima tra i cinesi, gli indiani, i persiani ed altri popoli.²⁷

Dopo aver esaminato tutte queste ipotesi, l'autore si chiede però come mai i greci, confinanti con l'Asia ed in parte asiatici nelle loro città anatoliche, abbiano conosciuto tanto tardi la rima ricevendola dai francesi o dagli italiani.²⁸ Ciò fa concludere al nostro che gli autori latini del medioevo non abbiano preso da nessun altro popolo la rima, ma che essa invece sia sorta all'interno stesso della latinità medievale a seguito

²⁶ Vedasi ANDRÉS BELLO: *La rima in Opúsculos literarios y críticos*, pags. 60-61, e precisamente: "Muratori manifestó en la disertación XL de sus *Antigüedades Itálicas* que desde el siglo III o IV de la éra cristiana empezaron a verse composiciones latinas en que la rima aparecía, no como adorno accidental, sino como lei constante; de donde se sigue que no fue introducida por los árabes, ni tampoco parece que lo fue por las tribus jermánicas, pues vemos que están destituidos de este ornamento los mas antiguos poemas que nos quedan de los alemanes i anglo-sajones. Puede alegarse, con todo, que nuestro surtido de literatura teutónica i céltica es demasiado escaso para que, sobre las reliquias que poseemos de ambas, se pueda formar juicio seguro, i que no era fácil se conservasen las producciones de aquellas lenguas bár-

baras, como las del idioma culto de occidente, medio universal de comunicación en una parte tan considerable de Europa. Es cierto que, aun con esta ventaja, apénas nos han quedado rimas latinas de fecha anterior al siglo VIII, sino en las composiciones que la iglesia recibió entre sus cánticos o que sirvieron para la instrucción religiosa de los fieles. I a primera vista no parece tan verosímil que ocurriese desde luego a los latinos la idea de rimar sus versos, como que alguno de los recién convertidos celtas o jermanos, acostumbrado en su lengua nativa al artificio de las consonancias, hubiese querido engalanar con ellas la versificación eclesiástica".

²⁷ *Idem*, pags. 61-62.

²⁸ *Idem*, pag. 61.

della corruzione del latino, soprattutto a causa della scomparsa della differenza tra sillabe brevi e lunghe. In altre parole egli, dopo aver esaminato le varie possibilità, sembra concludere concordando con il Muratori sulla origine autoctona della rima.

Questa affermazione sembrerebbe però contrastare con quanto lo stesso Bello dice nelle già citate note di metrica storica, dove sostiene che la rima deriverebbe dalla poesia provenzale e che in Italia sarebbe apparsa intorno al 1032, a seguito dell'arrivo dei normanni nel sud della penisola, al tempo di Guimaro, principe di Salerno.²⁹

Bello cita, a questo proposito, il notissimo libricino di precetti medici della scuola salernitana, che sarebbe stato composto ad istanza di Roberto, duca di Normandia, figlio di Guglielmo il Conquistatore che, tornando ferito dalla Terra Santa, si fece curare dai medici di quella celebre scuola.³⁰

I provenzali sarebbero quindi considerati, da questo punto di vista, gli inventori della rima, che essi avrebbero successivamente variato nella distribuzione e nella collocazione. I siciliani, e poi i toscani, ne avrebbero aggiunto altre. Bello dice in proposito che Boccaccio avrebbe inventato l'ottava, Dante il terzetto, e Guittone avrebbe perfezionato il sonetto.³¹

Non ci incombe qui discutere sull'esattezza delle affermazioni di Bello (sappiamo tutti ad esempio che la versificazione detta "in terza rima" o "alla sirventese" esisteva già e che Dante non fece altro che riprenderla), dal momento che l'argomento che ci proponiamo di trattare non riguarda il valore delle sue affermazioni, bensì quello della presenza della nostra cultura nella sua opera, presenza che è spesso fondamentale sia quando aderisce ad una tesi che quando cerca sostegno nei testi.

D'altra parte le contraddizioni che possiamo riscontrare potrebbero, a ben vedere, risultare più apparenti che reali; e ciò per un motivo molto semplice: come abbiamo già detto, molte delle opere filologiche e grammaticali furono pubblicate postume, soprattutto a cura di Amunátegui, che, si basò su manoscritti rinvenuti nell'archivio di Andrés Bello.³² Nulla ci impedisce quindi di pensare che le note di cui abbiamo parlato, proprio per il loro carattere di annotazioni più che di veri e propri saggi, siano state prese nel Museo britannico prima ancora di pervenire alle conclusioni di cui si è parlato, ovvero all'origine latinomedievale della rima.

²⁹ ANDRÉS BELLO: *Notas de métrica histórica, latina y romance* in *Estudios filológicos*, pag. 512.

³⁰ *Idem*, pag. 513.

³¹ *Ibidem*.

³² Vedasi: *Advertencia editorial* in ANDRÉS BELLO: *Estudios filológicos*, pags. CV-CXII. e, più in generale lo stesso testo, nonché *Opúsculos Fiterarios y criticos*, e di MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Vida de don Andrés Bello*.

Un aspecto interesante della forma e della distribuzione della rima nel sonetto, e che troviamo sempre nelle note già citate, riguarda quasi esclusivamente autori italiani del medioevo.

Bello cita in proposito l'opera poetica di Gualpertino da Coderta, vissuto secondo il Crescimbeni nella prima metà del secolo XIII e del quale, nella collezione dell'Alacci, si conserva un sonetto, in cui il primo verso di ogni strofa fa rima con l'ultimo e gli intermedi fra di loro³³. Allo stesso modo, ricorda Pier delle Vigne, soffermandosi brevemente sulle principali vicende biografiche, rilevando le rime in versi alternati dei suoi sonetti.³⁴

Menziona a questo riguardo anche Guittone d'Arezzo, di cui ribadisce essere stato il perfezionatore del sonetto.³⁵

Non potremmo però concludere questa parte, nella quale abbiamo cercato di dimostrare l'indiscutibile presenza, nelle sue varie forme e nei vari aspetti, della letteratura italiana nell'opera linguistica e filologica di Andrés Bello, senza mencionarle due particolari. Il primo si riferisce ad uno studioso di metrica italiana, di nome Scoppa, che Bello a volte definisce siciliano ed a volte "abate napoletano", lasciando pertanto intendere che la conoscenza che aveva di esso proveniva probabilmente da fonte indiretta.³⁶

Stupisce comunque il fatto che Bello, pur dichiarando di avere poca considerazione per la sua opera, che sarebbe a suo giudizio ricca di errori e di contraddizioni, lo citi in questi saggi ben otto volte, di cui sette nel testo ed una in nota³⁷. In assenza di altri elementi possiamo supporre che si tratti di un autore abbastanza in voga ai tempi di Bello e a cui noi oggi non attribuiamo soverchia importanza.

³³ ANDRÉS BELLO *Notas de métrica histórica, latina y romance*, pags. 513-514.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ ANDRÉS BELLO: *Estudios filológicos*, pags.: LXX, LXXX, IV, 339, 348, 391, 392, 393, 494, 497 (nota). Vedasi ad esempio: "El señor Scoppa, literato siciliano que ha escrito en francés sobre los principios de la versificación, y que, arrastrado por la autoridad de Quadrio, del padre Juvenal Sacchi, y de otros escritores, se empeña en identificar nuestras agudas con las largas de los antiguos, dice (tomo I, página 81), que es una propiedad del acento medir exactamente la cantidad de tiempo de cada sílaba. "Así", añade, "se ha reconocido que cada acento agudo vale la duración de dos tiempos, y cada acento grave la de un tiempo". Pero este principio daría por tierra con todo el ritmo de la versificación moderna. Nosotros contamos las sí-

labas, y aunque es verdad que pedimos en ciertos parajes sílabas agudas, también lo es que dejamos entera libertad para que en otros se coloquen agudas o graves, según acomode al poeta. En nuestro verso de ocho sílabas, por ejemplo, no se exige más que un acento agudo, que es el de la séptima, y en las otras seis se pueden mezclar las agudas y graves como se quiera, pudiendo no haber ninguna de las primeras, o una, dos, y aun tres; de manera que estas líneas: De mi desesperación.../Entraron los sarracénos.../Levánta la voz el vúlgo.../Bráma, búfa, escárba, huéle... pertenecen a un mismo ritmo, y forman versos de una misma especie. Lo mismo se puede aplicar al endecasílabo español e italiano, que, fuera de sus acentos necesarios, puede tener o no tener algunos otros, sin quebrantamiento del ritmo, ni ofensa del oído.

³⁷ Vedasi: *Índice de autores citados*, in ANDRÉS BELLO: *Estudios filológicos*, pag. 556.

Più importante appare invece il riferimento al Petrarca, citato come autore di versi in cui la rima media aderisce a quella finale, quali quelli che cita nel saggio sulla rima consonante ed assonante:

*Mai non vo' piú cantar, com'io soleva;
ch'altri non m'intendeva; ond' ebbi scorno:
e puossi on bel soggiorno esser molesto.
Il sempre sospirar nulla rileva,
già su per l'Alpi neva d'ogni intorno;
ed è già presso al giorno; ond'io son desto.
Un atto dolce onesto è gentil cosa;
ed in donna amorosa ancor m'aggrada
che 'n vista vada altera e disdegnosa,
non superba e ritrosa.
Amor regge suo imperio senza spada...³⁸*

Non è un caso, comunque, a nostro giudizio, che la prima rivista pubblicata da Bello e dai suoi amici sudamericani a Londra, ovvero quella *Biblioteca Americana*, che apparve con un solo volume e con la prima setzione del secondo, nel 1823, avesse come epigrafe alcuni versi di Francesco Petrarca³⁹. Ciò appare ancora più significativo in quanto la rivista intendeva esprimere la voce di quella “società di americani”, che era stata formata dallo stesso Bello, da Luis López Méndez, Juan García del Río, Pedro Cortés y Agustín Gutiérrez Moreno.⁴⁰ Per essere precisi si tratta dei versi della parte prima della *Quinta canzone* delle *Rime* dello stesso Petrarca:

*Dunque ora è'l tempo da ritrarre el collo
Del gioco antico, e da squarciare il velo
Ch'è stato avvolto intorno agli occhi nostri.⁴¹*

³⁸ ANDRÉS BELLO: *De las rimas consonante y asonante* in *Estudios filológicos*, pag. 191.

³⁹ Vedasi: FEDERICO ALVAREZ: *Labor periódica de don Andrés Bello*, 62 e seguenti; ed inoltre, PEDRO GRASES: *Tres empresas periódicas de Bello*, in “*Cuarto libro de la semana de Bello en Caracas*”, pags. 49-51; in particolare: *La Biblioteca Americana y El Repertorio Americano*. A los trece años de haber llegado a Londres, Bello que había vivido toda suerte de vicisitudes, entra a formar parte de una *Sociedad de Americanos*, compuesta por Juan García del Río, Luis López Méndez, P. Cortés, Agustín Gutiérrez Moreno y el propio Bello. Como órgano de dicha agrupación deciden editar *La Biblioteca Americana*, llevada principalmente por Bello y García del Río, con alguna

colaboración de los demás miembros de la Sociedad. Aparece en 1823 y se publica solamente un volumen, y la primera sección de lo que tenía que haber sido el segundo tomo, debido a “obstáculos que no pudieron prever ni superar”, a pesar de que “el favor con que se recibió en América” había excedido en mucho a las esperanzas de sus redactores.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ El epigrafe de *La Biblioteca Americana* es muy del corte de Bello. Son unos versos de la “Canción 5”, de la parte I de las *Rimas* de Petrarca, de los que damos aquí la traducción al español: “Pues ya es tiempo de sustraer el cuello /Del yugo antiguo, y de romper el velo /En que han estado envueltos nuestros ojos).

Come è stato ampiamente sottolineato da Pedro Grases, la stessa epigrafe venne di nuovo inserita da Bello nel *Repertorio Americano*.⁴²

Abbiamo già avuto modo di accennare alla rivista, a cui collaborarono anche gli spagnoli Pablo Mendibil e Vicente Salvà, il poeta equatoriano José Joaquín Olmedo, i colombiani Fernández Madrid e García Goyena, e che, come la prima, fu essenzialmente portata avanti dallo stesso Bello in collaborazione con García del Río.

Questa uscì in quattro numeri datati: Ottobre 1826, Gennaio, Aprile ed Agosto 1827. Nel 1829 i quattro volumi vennero riuniti in uno solo con il titolo di *Miscellanea ispanoamericana di scienze letteratura ed arte*.⁴³ Il fatto che l'epigrafe petrarchesca non figurò nel primo tomo, ma invece negli altri tre, fa pensare non soltanto ad una trascuratezza, forse di carattere tipografico, per quanto riguarda l'unico numero che non la riporta, e la dice lunga riguardo all'influenza esercitata dal Petrarca, (e più in generale dalla poesia italiana), su Andrés Bello.

Influenza che viene peraltro sottolineata anche da Miguel Antonio Caro quando nota un'eco degli stessi versi petrarcheschi dell'epigrafe in un passaggio della *Silva* intitolata *All'agricoltura della zona torrida*.⁴⁴:

“Y, pues al fin te plugo,
árbitro de la suerte soberano,
que, suelto el cuello de extranjero yugo,
erguiese al cielo el hombre americano”.⁴⁵

⁴² *Idem* pags. 50-51, ed in particolare: “En 1826, aparece la segunda gran revista londinense de Bello, *El Repertorio Americano*, que en realidad continúa la empresa anterior, pero ya no es órgano de la Sociedad de Americanos y es mucho más personal de Bello. Sale gracias al apoyo de la casa Bossange, Barthés, y Lowell, de Londres, y Bossange padre, de Paris. Aparecerán cuatro entregas, desde octubre de 1826 hasta agosto de 1827, como “obra más rigurosamente americana que *La Biblioteca Americana*”, según reza el Prospecto. La edita Bello con la cooperación de García del Río y publica, además, colaboraciones de españoles como Pablo Mendibil y Vicente Salvá, y americanos como Olmedo, Fernández Madrid y García Goyena. La intervención de Bello es notoriamente destacada, ya que llena con escritos de su pluma la mayor parte de la revista: trabajos de investigación, de crítica, poesías, trabajos divulgativos, en el tipo de *Varietades* (extractos, traducciones, etc.) y notas bibliográficas. Coloca también como epigrafe los versos de Petrarca.

Nelle stesse pagine Pedro Grases ricorda nelle note:

1) Aparecieron con las siguientes fechas: I, octubre de 1826; II, enero de 1827; III, abril de 1827; y IV, agosto de 1827. Es curioso que en 1879 se refaccionasen ejemplares de los cuatro tomos, con la colección de pliegos impresos, pero con cambio de portada para darle otro título. En vez de *El Repertorio Americano*, dice la portada: *Miscelánea hispanoamericana de ciencias y literatura y artes: obra especialmente dirigida a dar a conocer el resultado y a promover los progresos de la instrucción en Hispano-América*. Con idéntico pie de imprenta. Debe ser liquidación del saldo de ejemplares existentes en la casa Bossange, Barthés y Lowell, después de haber salido Bello de Londres.

2) No figuran en el tomo I, pero sí en los otros tres. Seguramente es un olvido en la composición de la primera entrega de la revista.

⁴³ Per tutte queste notizie si veda: FEDERICO ALVAREZ: *Labor periodística de don Andrés Bello*, pags. 69-83.

⁴⁴ PEDRO GRASES, *op. cit.*, pags. 49-50.

⁴⁵ *Ibidem*.

A questo punto non ci pare del tutto azzardato supporre che Bello abbia conosciuto la letteratura italiana, almeno nelle opere più significative, già negli anni giovanili di Caracas, e cioè quando collaborava (se non prima) con il piemontese Francesco Isnardi nella fondazione della prima rivista venezolana: quel “El Lucero” a cui abbiamo già fatto cenno e di cui uscì in realtà, alla fine del 1809, soltanto il prospecto.⁴⁶

⁴⁶ PEDRO GRASES, *op. cit.*, pags. 47-49, ed in particolare: “Hay tres empresas mayores en las que le cupo a Bello intervención especial: 1. *El Lucero*, en Caracas, en 1809-1810; 2. *La Biblioteca Americana y El repertorio Americano*, en Londres, en 1823, 1826-1827, que agrupó en un solo aparte, aunque sean dos revistas, porque en realidad es una misma empresa; y 3. *El Araucano*, en Santiago de Chile, desde 1830 a 1853. Juzgo que del análisis de estas tres publicaciones puede deducirse alguna consideración interesante. *El Lucero*. A fines de 1809, exactamente el día 28 de noviembre, víspera de los 28 años de Bello, el Real Consulado de Comercio de la Capitanía General de Caracas comunicaba a los iniciadores del periódico *El Lucero* que en la sesión de Gobierno celebrada el día anterior se habían enterado con suma complacencia del prospecto y presentación de la revista, y habían acordado dispensar la protección a un papel “que tanto debe contribuir a la ilustración y utilidad de los habitantes de Venezuela” y que, por los conocimientos de los promotores, estaban seguros que llenarían cuanto anunciaban; les daban expresivas gracias; les prometían los escritos y noticias de los archivos del Consulado; y les anunciaban el acuerdo de suscribirse a 24 ejemplares del periódico.

El entusiasmo juvenil de Bello se había asociado a la madura experiencia de Francisco Isnardy para promover la que habría sido primera revista venezolana. Por este tiempo Bello era el redactor de la *Gazeta de Caracas* y estaba viendo salir de las cajas del taller de Gallagher y Lamb las páginas en moldes de su *Calendario Manual y Guía Universal de forasteros en Caracas para 1810*. Los actos iniciales de la imprenta en Caracas tienen la intervención de Bello: el periódico, la revista y el primer libro. *La Gazeta* siguió su varia fortuna, después de haber partido Bello de Caracas, en junio de 1810. El *Calendario* quedó inconcluso aunque llegó a insertar completa la prosa del *Resumen de la Historia de Venezuela*, escrito por Bello. De *El Lucero* sólo salieron los cien ejemplares del Prospecto, cuyo importe, 24 pesos, abonaba el 3 de enero de 1810 el Real Consulado de Comercio. El compañero de Bello en

la empresa de *El Lucero* era un hombre mucho mayor, de 60 años, nacido en Turín en 1750, y había vivido ya una larga aventura por Europa, antes de recalar en la isla de Trinidad. A fines del siglo XVIII, se instala en el golfo de Güiría donde llega a crear una floreciente hacienda y aun industrias agrícolas que le dieron brillante fama y cuantiosa fortuna. Isnardy era hombre de espíritu público, colonizador del oriente venezolano y estudioso de la geografía y la naturaleza nacionales. Emparán lo había consultado en más de una ocasión. Por el comercio que Isnardy tenía establecido desde hacia tiempo con los ingleses de Trinidad, al estallar la guerra entre la Península y Gran Bretaña fue encarcelado, procesado y enviado preso a España, donde al fin terminó su calvario judicial al extinguirse la causa del pleito: la enemistad con Inglaterra, pues ésta y España se unieron contra Francia. Isnardy, hombre de la ilustración, poseedor de hermosa biblioteca cuya relación aparece en su proceso, vivió confinado en Margarita, hasta que, posiblemente, Emparán le habrá autorizado la residencia en Caracas. En 1809 lo vemos en compañía de Bello en la iniciativa de *El Lucero*. Más tarde, en 1811, lo hallamos Secretario del Congreso Constituyente y redactor de textos oficiales, al lado de Roscio, y, además, redactor de periódicos independentistas, voceros del Primer Gobierno nacional, donde teorizaba acerca de la nueva libertad. Por todo ello merecerá el honor de ser uno de los “ocho monstruos” que Monteverde envió injustamente a España, después de la capitulación de San Mateo.

Pues bien: Bello de 28 años, asociado a Isnardy, iba a emprender *El Lucero*, que no pasó de su aviso inicial. Isnardy habría visto en Bello el gran colaborador para la revista. Probablemente, el estado elemental en que estaría la única imprenta del país, establecida hacía algo más de un año, y que sabemos tenía escasez de operarios, no facilitaría la iniciativa de *El Lucero* y, además, se avecinaban los grandes acontecimientos de abril de 1810, que iban dándole a Caracas un clima muy poco propicio para estas empresas.

Iznardi, nato a Torino nel 1750, era giunto nell'isola di Trinidad dopo varie avventure europee. Negli ultimi anni del Settecento passò, da quell'isola sotto amministrazione coloniale britannica, al golfo di Güiria dove fece fortuna organizzando alcune fiorenti aziende agricole⁴⁷. Considerato un colonizzatore del Venezuela orientale, studioso di geografia e di scienze naturali, era stimato uomo di grande cultura, tanto che lo stesso governatore Emparán aveva più volte ricorso al suo consiglio.

Quando scoppiò la guerra tra la Gran Bretagna e la Spagna egli, che aveva vissuto a Trinidad, e che manteneva rapporti commerciali con gl'inglesi stabilitisi in quella loro colonia, fu incarcerato, processato e mandato prigioniero in Spagna, ove fu liberato quando l'Inghilterra e la Spagna si allearono contro la Francia. Dopo la liberazione era stato ufficialmente confinato nell'isola Margarita, ma è molto probabile che lo stesso Emparán avesse autorizzato il piemontese a risiedere "extraufficialmente" nella stessa città capitale di Caracas, dove lo vediamo appunto associato a Bello nell'iniziativa del "Lucero".

Nel 1811, dopo la partenza di Bello per Londra, lo stesso Francesco Iznardi sarà segretario del Congresso Costituente del Venezuela e redattore di giornali indipendentisti, espressione del primo governo nazionale venezolano.

Ciò, congiuntamente alla fama che si era guadagnato di uomo di vedute progressiste e liberali, dotato di vasta cultura, farà sì che nel periodo della "riconquista" spagnola sarà un'altra volta arrestato ed esiliato nuovamente in Spagna, insieme ad altri sette patrioti, dal generale Monteverde.⁴⁸

⁴⁷ FEDERICO ALVAREZ, *op. cit.*, pags. 47-52, ed in particolare: "Pero antes de transcribir esa información del periódico de Caldas, conviene detenerse en la identidad del socio de Bello, Francisco Iznardi. En este trabajo lo hemos mencionado varias veces en relación con el periodismo venezolano del siglo pasado. En efecto, Iznardi era uno de los hombres más descollantes de la provincia aun antes de la separación de España. Su nombre figuraba en los archivos coloniales con rasgos de alta peligrosidad. Había llegado a Venezuela desde Turin, su tierra natal, a fines del siglo XVIII; durante muchos años dinamizó el comercio y las escasas ramas industriales del oriente del país. Pero muy pronto cayó en desgracia ante la Inquisición por sus ideas liberales y por la posesión de una biblioteca rica en autores expurgados.

Cuando se asoció con Bello, acababa de ingresar al territorio de la Capitanía General, después de largo cautiverio en las prisiones peninsulares y de un corto exilio en las antillas

inglesas. Tenía entonces 60 años. Las razones que las autoridades tuvieron para permitir su regreso no han sido establecidas con claridad. Pero con certeza puede afirmarse que en ello no influyó un cambio en las ideas del hombre; su participación en los acontecimientos del 19 de abril y en los primeros gobiernos nacionales demuestra que se mantuvo fiel a sus ideas políticas. No sólo ejerció el cargo de Secretario del Primer Congreso Constituyente, sino que actuó en los puestos claves de la Sociedad Patriótica y en la avanzada de los periódicos de mayor envergadura doctrinaria de ese momento: "El Mercurio Venezolano" y "El Publicista de Venezuela".

No sería aventurado pensar que la compañía de Iznardi enriqueció el horizonte periodístico de Bello, pues esa influencia se nota en la estructura que habían proyectado darle a "El Lucero" y que Bello reproduciría en sus revistas londinenses.

⁴⁸ PEDRO GRASES, *op. cit.*, pags. 48-49.

Sappiamo che questo interessante personaggio, così strettamente legato a Bello, era proprietario di una vasta e ben fornita biblioteca, di cui si fa menzione anche nel primo processo a cui lo sottoposero le autorità coloniali spagnole.⁴⁹ È quindi assai probabile che Bello abbia frequentato questa biblioteca, o comunque che attraverso di essa possa essersi avvicinato alle grandi opere della letteratura italiana, tra cui quella di Francesco Petrarca.

Occorrerebbe studiare, in maniera più approfondita, come e quando si sia stabilita la collaborazione fra il piemontese ed il carachegno, ricerca questa che potrebbe essere portata avanti sulle fonti archivistiche e documentarie del Venezuela. Non si può comunque escludere, anzi è da ritenere probabile, che Bello avesse conosciuto la letteratura italiana ancor prima di avvicinarsi ad Iznardi e di collaborare con lui. Supponiamo, infatti, che il nostro si sia avventurato nella lettura dei nostri autori tra gli ultimi anni della sua adolescenza ed i primi della sua giovinezza, quando frequentava come studente l'Università Reale e Pontificia di Caracas, e come conoscente degli Ustáriz e di altri circoli letterari della sua città. L'amicizia e la collaborazione stabilitasi con il piemontese potrebbero aver avvicinato ancor di più Andrés Bello alla nostra cultura. Edoardo Crema, un letterato italo-venezolano che ha profondamente studiato l'opera letteraria di Andrés Bello, nel suo saggio intitolato *Conflitti e valori estetici nella Silva all'agricoltura*, ricorda a questo proposito che l'intonazione civile e pacifista che caratterizza quella composizione era già stata propria di poeti latini e francesi, inglesi e tedeschi, ma anche spagnoli e italiani dei quali, dice Crema, Andrés Bello aveva una buona conoscenza.⁵⁰

Crema fa anche un accostamento fra alcuni versi della poesia *A la vacuna* (Alla vaccinazione) ed il famoso episodio dei *Promessi sposi* di Alessandro Manzoni in cui la madre porta fino al carro funebre la giovane figlia morta di peste.⁵¹

Non vorremmo però disperderci in troppi dettagli. Tralasciamo pertanto la citazione di altri echi delle lettere italiane nell'opera filologico-grammaticale di Andrés Bello, senza peraltro abbandonare del tutto l'argomento. Riteniamo infatti che l'informazione fornita sulla presenza della cultura letteraria italiana, intesa in senso lato, nell'opera di Andrés Bello finora considerata, possa essere sufficiente a fornire una visione globale della problematica.

⁴⁹ *Ibidem.* nonchè FEDERICO ALVAREZ, *op. cit.*, pags. 48-49.

⁵⁰ EDOARDO CREMA: *Conflictos y valores estéticos en la Silva a la Agricultura in Primer*

libro de la semana de Bello en Caracas, pags. 91-117, ed in particolare, pags. 94-96.

⁵¹ *Idem*, pag. 100.